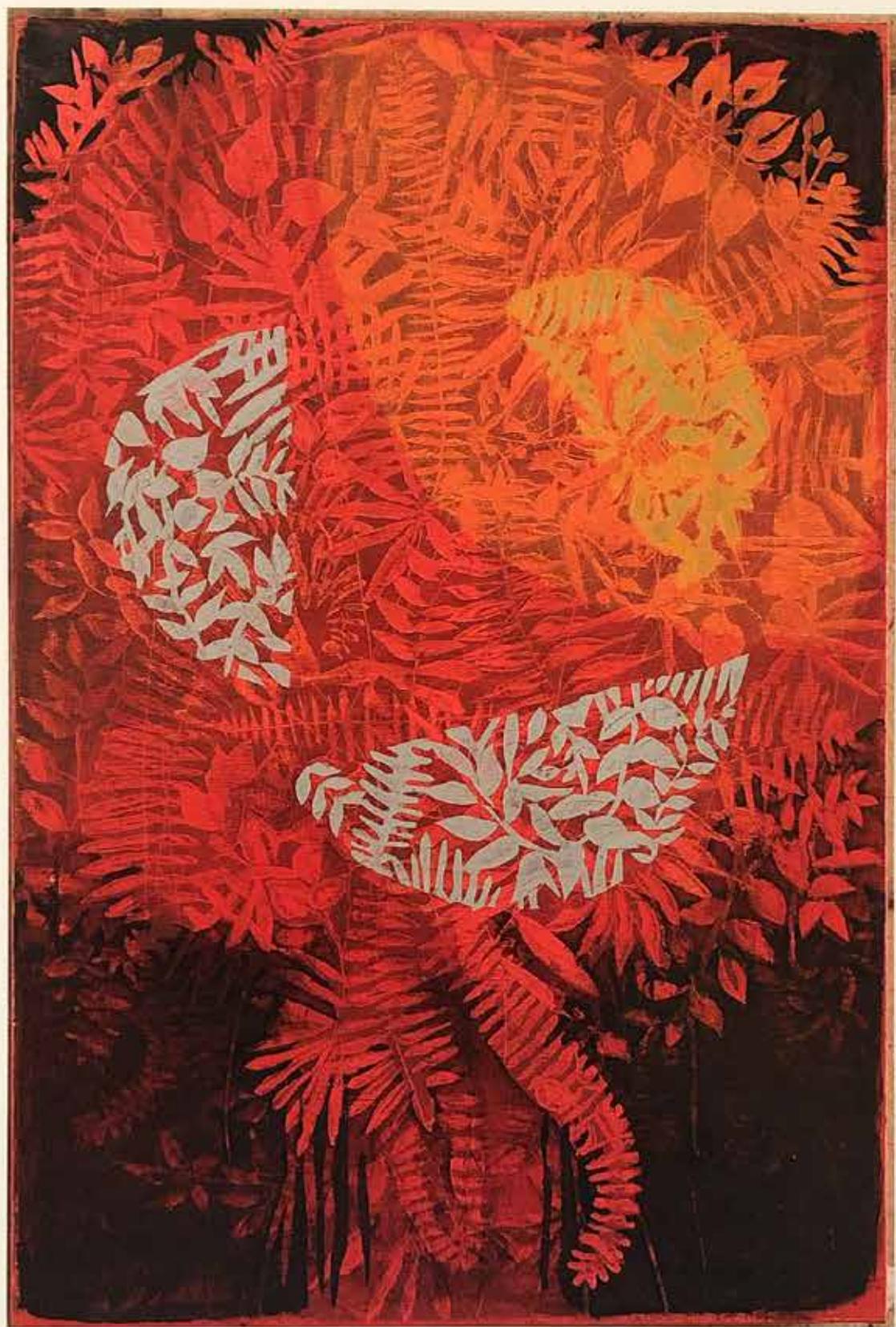


SAMUEL RUIZ



Convocatoria Ritual

27 de marzo al 23 de abril de 2008

Galería Botello
208 Del Cristo • Viejo San Juan

Convocatoria ritual

La obra reciente de Samuel Ruíz nos convoca a volver a ver lo que, en algunos casos, se expresa por la duplicidad. No es suficiente plantear o mostrar una imagen, un tema o un motivo una vez, ellos deben ser reiterados.

Pareciera que el artista enmarcara el proceso de volver a mirar en la definición del ritual. Si éste es asumido como un conjunto de acciones de valor simbólico proscritas, en este caso no por la religión o la tradición, sino por el arte, en intervalos regulares o en ocasiones específicas el ritual forzaría al observador a cumplir con lo que la obra le impone. Ella se presenta como una ofrenda, una feria o un gran árbol. La conjunción temática de los motivos icnográficos anteriores suscita asociaciones con los ritos y su atmósfera festiva en los cultos de la Antigüedad. Lo humano y el entorno natural sería en la obra de Samuel Ruíz parte de un mundo festivo y esplendoroso enlazado temáticamente con las exposiciones anteriores que presentó en Galería Botello: **Caminata nocturna**, (2004) y **Señales de vida** (2006).

La naturaleza transmutada y transfigurada, elevada a alturas intemporales en el paisaje pictórico y el ser humano identificado como un viajero en la obra, nos hace pensar en un peregrinaje por una senda hace mucho tiempo perdida o no alcanzada.

Los inicios de la historia del género del paisaje en Occidente, coinciden con la secularización de la imagen religiosa y la imposición de la mirada empírica-científica. Este florecimiento del paisaje como espacio en donde se mueven las figuras representativas del mito cristiano y más tarde las de los exploradores y conquistadores; luego la de los científicos ilustrados, da pie para el desarrollo de una *istoria* humana que no puede prescindir del entorno natural. Esa historia humana revela en la imagen al inicio de la modernidad el antagonismo entre naturaleza y *homo faber*. El ser humano, anteponiendo la razón instrumental al equilibrio entre natura y artificio a aquello que no es parte de ella, sometió el entorno dando como resultado en el presente siglo a la deforestación, la contaminación y la destrucción de cientos de ecosistemas. Artistas como Samuel Ruíz, ante la realidad de un mundo re-significado por el capital y desvalorizado como lugar del ritual, lo transfiguran en el espacio de la representación sirviéndose de las posibilidades del medio. La tarea del arte sería para él objetivar una armonía, ausente en el real y símbolo de una pérdida en la naturaleza y para el hombre.

El arte mostraría el peregrinaje del artista viajero, como en **Caminata nocturna**, una de sus exposiciones anteriores y en la presente selección, **Convocatoria ritual**. Este peregrino del planeta, como el que aparece en una de sus composiciones titulada **Viajero**, enfrenta un mundo escindido, doble como el que aparece en **Dupla**.

Convocatoria ritual sugiere la ritualización del mundo mediante la fusión de la naturaleza y la figura en el espacio de la representación. Enlazados están mediante una técnica que yuxtapone las capas de colores descriptivas de una superficie que parece idéntica en la naturaleza y en la de las figuras. **Viajero** enlaza la figura al fondo transparentando las formas del entorno. El fondo dividido en **Dupla** y en **Viajero** simbolizaría las dos caras de una misma moneda que solamente varía en color. No obstante, pareciera que en obras como **Flora**, **El gran árbol y Ofrenda** regresáramos imaginariamente al momento cuando el hombre y el mundo eran uno. En **Flora**, el proceso de fusionar todos los elementos de la composición muestra a la naturaleza indiferenciada en sus elementos constitutivos. En el espacio de la representación no se configura un orden jerárquico, perspectivo, o geométrico, las formas de la naturaleza entremezcladas únicamente muestran algunos contornos y estos inclusive se sangran en otros. Ruíz reafirma la teoría del paisaje de Georg Simmel de que las barreras del paisaje (artístico) son deshechas constantemente por la Naturaleza.

Unida a la fusión de los elementos, la estrategia de la repetición pareciera recordarnos no sólo el aspecto ornamental del paisaje, sino también su contundencia. El caballo, las flores, el árbol y la figura aparecen reiterados en diferentes composiciones. En la obra **Feria multicolor** la figura y el caballo son reiteraciones multicolores. La transparencia de uno revela al otro en intervalos regulares de espacio que recuerdan las pinturas chinas en rollos. Los artistas chinos, en un intento por superar los límites físicos del medio, recurrieron al formato del rollo para recrear la experiencia temporal de la contemplación del paisaje en la acción de desenrollar las formas pintadas. Esta idea de insistir en un motivo como el del caballo sugiere asociaciones con la actividad periódica de la naturaleza, siendo este animal símbolo de movimientos cíclicos. El sentido de un movimiento cíclico o del eterno retorno del cual han hablado elocuentemente mitólogos como Mircea Eliade, describe el ritual como actividad humana destinada al cumplimiento de obligaciones, a la satisfacción de necesidades, a la sumisión, al respeto y al placer, que, en el caso del arte, estaría asociado con un volver a ver. A través de las obras de arte tenemos la oportunidad de renovar y convocar el ritual en el mundo. Samuel Ruíz nos da con su arte un motivo para hacerlo.